

DE PATIO A JARDÍN

EL ESPACIO COMO TERCER MAESTRO



Hace falta pensar, organizar, articular y equipar el espacio exterior como se hace con el espacio interior.

Penny Ristcher

JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

Durante muchos años, las personas que hemos formado parte del equipo de la Escuela Infantil del Colegio Lourdes, y las familias que nos han acompañado, veníamos demandando una transformación del patio porque contábamos con espacios de juego pobres, escasos, desgastados con los años y que, con la ratio de niños y niñas con la que contamos, difícilmente potenciaban un desarrollo evolutivo de la Infancia autónomo, cooperativo y espontáneo.

Estando implicados el equipo docente, la dirección y la gerencia del Centro; contábamos con la confianza y el apoyo de las familias para embarcarnos en un proyecto que rediseñara el espacio de juego exterior como *tercer maestro*, generando así, propuestas de juego mucho más ricas. Se trataba de repensar (o “*de-construir*”) los espacios educativos, los ambientes y las condiciones físicas y humanas del exterior del centro incorporando, metodologías activas que fomentasen la autonomía, la cooperación y los aprendizajes significativos desde la perspectiva global del ser humano y que, además, favorecieran la resolución del alto número de conflictos, al que nos enfrentábamos diariamente, por haber pocas posibilidades para el alumnado.

La transformación del espacio se realizaría pensando en la diversidad y en la multiplicidad de usos de las estructuras; elementos versátiles que fomentasen con ello la inclusión de todo el alumnado, independientemente de la edad o momento evolutivo en el que se encontrasen, especialmente de aquellos en riesgo de exclusión.

La mayor parte del material que se utilizaría sería reutilizado gracias a la contribución de la comunidad educativa: los troncos del pino del patio talado el curso anterior, y que guardamos con una intencionalidad clara; palés, palos, cestas, jardineras...

que generasen un ambiente cálido y natural, con un bajo impacto medioambiental al no introducir elementos de plástico, prefabricados o con costes elevados.

Con todo esto, lo que buscábamos era desarrollar espacios que permitiesen la cooperación espontánea de niñas y niños a través del juego, además de la participación e implicación de toda la comunidad educativa en la ejecución del proyecto, siendo las familias parte activa imprescindible en alguna de las fases proyectadas.

El proyecto se enmarcó dentro de un proceso de diálogo entre los docentes, la gerencia y la dirección del Centro, para después ver la viabilidad del proyecto con técnicos expertos y, en última instancia, abrir un proceso de participación junto a las familias y alumnado.

De esta forma, el cambio metodológico que pretendíamos en nuestros espacios de juego se transmitiría y se viviría como propio por toda la comunidad educativa. A través de la participación con ideas, materiales y mano de obra en el desarrollo de un espacio en el que convivimos a diario, se generó un sentimiento de pertenencia al centro mucho más fuerte, repercutiendo muy beneficiosamente en la vida escolar de nuestro alumnado.

Sin duda, hemos podido observar que la transformación del patio ha tenido una incidencia inmediata y real en el bienestar de toda la comunidad educativa de Infantil que, a día de hoy, seguimos disfrutando y reevaluando.



OBJETIVOS

General

- Transformar el patio de la Escuela Infantil en un jardín de juego que se convirtiese en *el tercer maestro* de nuestros niños y niñas.



Específicos

- Analizar las necesidades de los niños y niñas de la Escuela Infantil y de los docentes respecto al patio.
- Investigar y documentarse sobre aportes teóricos que facilitasen el paso de patio a jardín.
- Diseñar el espacio pensando en la importancia de configurar escenarios y ambientes armónicos, amables y ricos en posibilidades que se ajusten a las necesidades, ritmos y tiempos de la infancia. Contextos que faciliten el desarrollo motriz, sensorial, emotivo, social, estético y la resolución de conflictos.
- Reflexionar sobre el rol adulto en los espacios educativos: como generador de contextos (espaciales y materiales), observador activo, facilitador, acompañante, co-aprendiz.
- Desarrollar un plan educativo de patio viable a largo plazo que permitiese enriquecer y diversificar el uso cotidiano del espacio exterior como parte del aprendizaje, observando y experimentando en el espacio más inmediato, vinculando a los niños y niñas con el medio y fomentando una mayor conciencia en relación a este.
- Implementar el plan y construir las estructuras propuestas para el jardín junto a técnicos, familias y docentes.



DESTINATARIOS Y DESTINATARIAS

El alumnado de Infantil, como beneficiario directo, tras la finalización del proyecto, y como participantes en el desarrollo de la fase de proyección del mismo: a través de la observación de sus acciones en el patio, de las propuestas específicas que se dieron en las diferentes aulas y de la colaboración en algunas labores junto a sus familias.

- El profesorado de Infantil con las observaciones sobre las acciones infantiles en el patio, la formación previa en espacios exteriores de juego, el desarrollo de las propuestas sobre papel como proyecto de innovación, en la ejecución de las mismas como coordinación de los trabajos y mano de obra, y como beneficiarios directos en el día a día de la Escuela Infantil.
- Las familias de Infantil en el desarrollo de las tareas y en su vivencia como parte fundamental de la escuela, haciendo el espacio propio y generando un sentimiento de respeto y cuidado que servirá de ejemplo para sus hijas e hijos.
- El resto de la comunidad educativa de la Escuela Infantil (PAS, Dirección, Gerencia...) en el apoyo en la fase de proyección y como beneficiarios indirectos de los resultados conseguidos tras la transformación.

DESARROLLO DEL PROYECTO

Lo primero que hicimos fue formarnos en el concepto de jardín: un espacio pensado y diseñado para que las niñas y niños puedan encontrar diferentes posibilidades de juego y acción. Un espacio rico y variado que, favorece que aparezcan comportamientos de exploración, descubrimiento, superación, encuentros, iniciativa, colaboración, proyectos, construcción, transformación, etc.

Las bases pedagógicas sobre las que nos formamos y que sustentan nuestro jardín son las experiencias de Emmi Pikler y Bernard Aucouturier como base de la mirada a la Infancia. Una mirada que facilita el desarrollo seguro, respetuoso y autónomo de nuestros niños y niñas. Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia nos proponen el ambiente como el tercer maestro. Nuestro espacio exterior de juego tiene que ejercer como maestro de los niños y niñas de una forma espontánea y significativa, generando una circularidad, interdependencia e interconexión entre las líneas pedagógicas del jardín, la forma de estar y comportarse con la infancia y el ambiente arquitectónico y su funcionalidad. La teoría de las partes sueltas de Nicholson nos invita a generar espacios con múltiples posibilidades y variables que produzcan procesos de ingenio y creatividad. Y por último, Penny Ritscher y El Safareig dan valor, estructura y experiencia al cambio de patio a jardín. Nos ayudan a desarrollar un espacio rico en posibilidades, con la naturaleza como otro maestro más de la Infancia.

Con la base de observaciones y propuestas tanto de la Infancia como de los docentes y la propia formación, realizamos el primer boceto del diseño del jardín con varias zonas concretas:

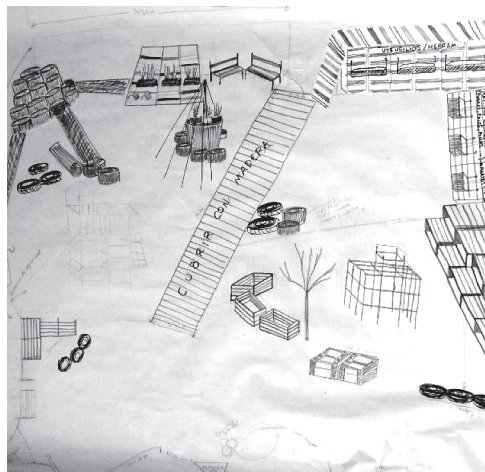
- **Zonas de movimiento:** donde vivir el equilibrio-desequilibrio, trepar, saltar, subir y bajar, colgarse, correr, esconderse...
- **Zonas de encuentro y calma:** donde relacionarse, sentarse, conversar, esconderse, materner, tumbarse...
- **Zonas de experimentación:** donde moldear, construir, explorar, investigar, jugar con partes sueltas, crear mundos fantásticos...
- **Zonas de juego simbólico:** con cocinitas, coches, animales, familias, mundos...
- **Zonas de sombra:** mediante estructuras, pérgolas, velas, toldos y árboles.
- **Zonas de flora:** con la incorporación de plantas, arbustos y árboles.

Con este trabajo de base, se presentó el proyecto de innovación. Y, una vez concedido, se presentó a las familias del centro a través de una reunión, espacio que serviría para informar y aclarar posibles dudas, testando a la vez la acogida entre las familias y, la disposición para colaborar de manera activa en las fases en las que lo necesitásemos. Además, la creación de la web www.depatioajardin.com ha servido de vía de comunicación, intercambio y difusión a lo largo de todo el proceso de transformación.

Con la propuesta en la mano, vimos que la magnitud del proyecto era mayor de lo previsto así que nos planteamos realizarlo en varias fases:

Fase 1: Obras para reubicar las estructuras

Esta primera fase se realizó con profesionales externos durante un puente de tres días. La cuadrilla y algunos docentes trabajamos juntos para reubicar las estructuras del patio (tobogán, castillo y estructura de barras de madera); quitar las vallas para reutilizarlas en una zona de escalada y escondite; construir un tipi en el tocón del árbol cortado; reubicar los troncos en una zona de movimiento, en un camino y en una zona de construcciones, además de cimentar los bancos y las pérgolas que ofrecerían sombras permanentes.



Primer diseño de la transformación de patio a jardín.

Fase 2: Construcciones con palés y pintar el jardín

Esta fase ha sido la más larga y costosa no solo porque el número de acciones era muy elevado sino porque los docentes no sabíamos qué materiales usar, cómo pintar, cómo lijar troncos y palés, etc.

En esta fase se ha construido colectivamente con palés diferentes estructuras: una plataforma en tres alturas; una zona de descanso y reunión; las paredes

del arenero, una cocinita, bancos y plataformas de construcción. Además, se añadieron algunos elementos de flora para enriquecer el jardín y se pintó todo el espacio.

Para todo ello, pedimos ayuda técnica a las familias que sabían de carpintería, pintura, bricolaje, organización del trabajo, materiales, herramientas, flora... que brindaron su generosidad y asesoramiento haciendo posible el nuevo jardín.

Pero no solo eso, durante tres tardes y dos fines de semana completos, familias, docentes y alumnado pusieron todo su empeño en transformar el espacio: limpiar; lijar y barnizar 54 palés, castillo, pérgolas, troncos grandes y pequeños; pintar todas las paredes y estructuras; construir cada zona y prepararla...

Más de cien personas han trabajado conjunta y voluntariamente para generar un nuevo espacio, en el que la infancia pueda desarrollarse plenamente dando sentido y valor a los procesos de aprendizaje desde una experiencia activa y social. Sin todo este trabajo colaborativo, los costes del proyecto hubieran sido tan altos que no se podría haber abordado.

Fase 3: Partes sueltas, arenero y flora

Con todo el espacio prácticamente construido, los docentes hemos ido experimentando (y aún continuamos) con la teoría de las partes sueltas introduciendo diferentes materiales: animales, coches, troncos, piñas, piedras... que han generado múltiples propuestas de aprendizaje espontáneo.

Llegado este punto, hemos considerado que sería importante cambiar la arena gruesa del arenero, por arena fina. Es una tarea que en un principio no estaba proyectada, pero una de las implicaciones posteriores a la realización del proyecto, es que entramos en una constante evaluación y análisis de las necesidades del alumnado y no nos atrevemos a dar por finalizado el proyecto hasta que todo esté ajustado a las demandas que van surgiendo (con lo que podemos deducir que estaremos inmersos en reajustes constantes a largo plazo porque es un proyecto vivo y cambiante). Para ello, necesitamos acotar el espacio y lo realizaremos con una empresa.

También, se va a mejorar el estado de los árboles del jardín y añadiremos dos tilos, un pruno y crasas al jardín, generando más puntos de sombra y frescor en las épocas de calor. Estas acciones no las hemos podido realizar porque tenemos que ajustarnos a las épocas de tala y plantación para que los árboles no sufran.

La última parte del proyecto será documentar cada fase del proceso, una vez que cerremos las pocas tareas pendientes que nos faltan, visibilizando los procesos de aprendizaje que se dan en cada uno de los espacios de juego.

Además de las tareas propias que repercuten en el proceso de cambio del espacio de juego exterior realizamos:

- Una fiesta inaugural con las familias para disfrutar el nuevo espacio, haciéndolo propio y dotándolo de una significatividad mayor.
- Diseño de camisetas que regalamos a cada niña y niño de la Escuela Infantil con el diseño del nuevo jardín, simbolizando lo bonito del proceso y el trabajo realizado.
- Venta de camisetas con el diseño del jardín a familiares para recaudar fondos, de manera simbólica, para cambiar la arena del arenero.
- Una reunión del equipo de Infantil en la que consensuar y establecer las normas de uso de los nuevos espacios y materiales y, además, revisar el nuevo papel de los docentes como acompañantes de dichos espacios.
- Constantes reajustes en materiales, reparaciones, riego de los espacios verdes...

VALORACIÓN DE LOGROS Y POSIBILIDADES FUTURAS

Valoramos muy positivamente la utilidad del proyecto, ya que las interacciones en los momentos de juego en el exterior son mucho más ricas, no solo entre iguales, sino también, con los materiales, siendo los niños y niñas los que generan propuestas de juego y aprendizaje de manera autónoma y con alto interés pedagógico.

Hemos observado que se han reducido de manera muy notable los conflictos entre el alumnado y su juego ha ido evolucionando a lo largo de este último

curso, interiorizando las normas y buen uso de los materiales, aunque no nos podemos olvidar de que el rol de la persona adulta ahora es otro y tenemos que estar presentes desde la distancia para intervenir cuando sea necesario y recordar las normas de uso de los materiales o de respeto hacia sus iguales.

Además, al integrar dentro de las estructuras zonas verdes, hemos realizado un trabajo transversal sobre el respeto y el cuidado de las plantas. En este sentido, la evolución también es muy positiva, ya que la curiosidad del principio hacía que las intervenciones con ellas no siempre fueran de cuidado y sufrieron bastante en los primeros días.

Tener un espacio exterior cuidado al que se puede acceder desde las aulas de Infantil nos ha permitido abrir un espacio más de juego autónomo en el rato de juego de primera hora de la mañana, de manera que no se limitan exclusivamente al interior del aula, sino que se abre la posibilidad de otro tipo de actividades de movimiento y al aire libre, con la ampliación de los espacios y las propuestas a las que pueden acceder.

Este tipo de intervenciones se proyectan con intención de que se mantengan en el tiempo. Por esta razón, debemos concienciar a toda la comunidad educativa de la importancia del cuidado y el respeto de los espacios.

Además, se ha realizado y construido todo el proyecto por el equipo de Infantil. Eso significa que, ante cualquier deterioro o contratiempo lo solucionamos con mayor rapidez y esto mejora la calidad educativa.

Valoramos muy positivamente la importancia del proceso y no solo del resultado del proyecto. La participación de toda la comunidad educativa ha hecho que realmente el proyecto se sintiera como propio y ha generado un sentimiento de comunidad muy alto.

Destacamos la importancia de dar voz a las niñas y los niños en el proceso de participación. Al final, son los protagonistas de la historia, por y para quienes se ha diseñado.

Hemos conseguido abrir espacios de juego e interacción que van contra la lógica hegemónica: espacios para tocar arena, experimentar, inventar y crear, la importancia de la madera como elemento natural, distribución de los lugares sin primar al más fuerte, juegos alejados de los roles de género, propuestas de juegos con niños y niñas de edades diferentes (con los beneficios que ello supone) espacios y propuestas inclusivas y mucho más variadas.

La fuerza y la voluntad de salir de la zona de confort, por parte de todo el equipo docente, y la confianza de las familias en el proceso han hecho que se pudiera generar una transformación con procesos y resultados muy positivos, a pesar de que en un principio sabíamos que no iba a ser fácil.

El patio de la escuela se ha transformado en un lugar de encuentro vivo, lleno de propuestas y situaciones mucho más armónicas de lo que hasta ahora se acostumbraba, donde las relaciones sociales han sufrido una transformación espectacular.

El nuevo espacio se ha convertido en razón de aprendizaje constante, no sólo para los niños y las niñas, que lo invisten como propio y de maneras diferentes cada día, sino también, para el profesorado que en él trabajamos. Nos ha puesto de manifiesto la importancia de llegar a acuerdos, de trabajar en equipo y, de dejar de lado intereses o propuestas individuales por un proyecto comunitario que representa muchas voces. Nos enseña día a día la importancia de replantearnos nuestra práctica docente, de evaluar y reevaluar, de de-construir sobre ideas que parecían firmes e inamovibles.

Además de la importancia que ha tenido para la Escuela Infantil, ha repercutido directamente en la necesidad de replantearse los espacios de juego de otras etapas del Centro, sembrando la semilla para generar nuevos proyectos de innovación y transformación de espacios a lo largo del curso 2017-2018 que ya están en marcha.

Ha tenido una enorme repercusión en redes a través del artículo “¿Cómo transformar el patio de la escuela?”, publicado en marzo de 2017 en la web de Alaya *Difundiendo Infancia*. A raíz de dicha publicación, han sido varias las AFAS de otras escuelas las que nos han contactado para que les asesorásemos en sus

procesos de transformación de espacios de juego, así como una ONG, para ayudarles a dotar de sentido pedagógico un espacio de juego en una escuela de Marruecos con muy pocos recursos.

También fuimos invitados al I Encuentro Reinventando Patios, celebrado en el Colegio Ágora en julio de 2017, y en las Jornadas Intercentros de FUHEM, en septiembre de 2017 durante los cuales dimos visibilidad y sentido al trabajo del proyecto.

Está pendiente de publicarse como parte del Monográfico de la revista *Graó De la atención a la diversidad a la personalización del aprendizaje: continuidad y salto cualitativo* en mayo de 2018.

Y, por último, el proyecto se ha presentado a los XXXIII Premios Giner de los Ríos a la Mejora de la Calidad Educativa.

SUGERENCIAS PARA SU APLICACIÓN

El proyecto que hemos realizado ha implicado también un proceso de reflexión constante sobre lo que acontecía en cada momento, han sido varias las dificultades que nos hemos ido encontrando y las soluciones que hemos tenido que ir generando. Por eso, una vez finalizado el proyecto, podemos dar algunas recomendaciones que facilitarán la puesta en marcha de procesos similares.

La condición que no puede faltar en el equipo educativo que ponga en marcha el proyecto, es generar un espacio y tiempo, para realizar una formación con una persona profesional del campo en que se va a trabajar. Solo así podrá dotarse al proyecto de la carga pedagógica que lo sustentará y le dará credibilidad y continuidad dentro de la comunidad educativa a lo largo del tiempo.

En relación a lo anterior, si queremos que el diseño responda realmente a las necesidades de la infancia y no a los deseos adultos que lo proyectan, no podemos olvidar la labor de observación del espacio de juego como algo fundamental. Es

la única forma de leer e interpretar lo que nos quieren decir las niñas y niños a través de sus acciones, juegos y relaciones. En nuestro caso, utilizamos los parámetros de observación de Bernard Aucouturier y la Práctica Psicomotriz que nos hablan de cómo el niño y la niña se relacionan con el espacio, el tiempo, los objetos, sus iguales, los adultos de referencia y las acciones que se suceden.

Un detalle que no se debe pasar por alto es que la información acerca del proyecto tiene que ser clara y a tiempo real con lo que va sucediendo, algo que ha generado mucha tranquilidad en toda la comunidad educativa. La parte pedagógica corresponde al equipo docente y esto tiene que quedar claro, pero en un proyecto en el que las familias son parte imprescindible para llevar a cabo alguna de sus fases hay que contar con la confianza y el apoyo de las mismas, y esto solo se consigue con un proceso comunicativo transparente y fluido, en el que las dudas y preguntas tengan cabida para dar respuestas ajustadas a cada una de sus necesidades.

Para generar estos espacios de intercambio de información y que las familias se sintieran incluidas en el proceso en todo momento, realizamos una reunión informativa; habilitamos una página web donde se podía consultar el estado de las acciones, así como realizar preguntas al equipo; realizamos formularios de colaboración y asistencia para que las familias se apuntaran en la aportación de materiales, tareas a realizar...

En un proyecto de tal envergadura, es necesaria la implicación de toda la comunidad educativa y una apuesta real y firme de la dirección del Centro por el proyecto. Si no se cuenta con alguno de estos condicionantes es posible que el proyecto se haga cuesta arriba y suponga más una carga que un sueño al que dar forma.

Así mismo, no tendría sentido si no existe una profundización en la circularidad y coherencia entre las líneas pedagógicas del proyecto, la arquitectura del espacio y la forma de estar de las personas adultas con los niños y niñas. Si esto no se consigue se producen pequeños parches en los espacio exteriores de juego pero no se consolida un proyecto de aprendizaje activo y vivo.

Lo ideal es que haya una coherencia entre la línea pedagógica del centro y el diseño del jardín, de manera que se viera este espacio como una extensión de lo que acontece en el aula y no únicamente como un lugar de recreo donde las niñas y los niños salen a liberarse de las horas en el aula.

Hay que tener en cuenta que un proyecto de esta magnitud necesita una alta capacidad de planificación y gestión de tareas. Lo ideal es mirar con perspectiva el proyecto para visualizar todas las tareas que se van a tener que realizar y así poder calendarizarlas según la disponibilidad del Centro y docentes. El equipo hizo cuatro etapas y tres fases en la planificación y ejecución.

Así mismo, es interesante que una persona (el gestor o gestora) vaya monitoreando todas las acciones del proceso para poder reajustar en función de lo que acontece. Sería la figura que gestionase los tiempos y el equipo de trabajo.

Es importante que el equipo docente o el equipo de trabajo tenga en cuenta que la realización de un proyecto de estas características requiere un esfuerzo y una implicación grande, con mucha presencia en el Centro en días no laborales, con muchas reuniones para tomar decisiones en conjunto, cosa que no nos resultó fácil en nuestro caso, debido a los múltiples procesos en los que como Centro estábamos inmersos ese curso.

El equipo de trabajo además tiene que tener capacidad de reacción, autocrítica, ser resolutivo y tener confianza plena en la figura del gestor/gestora que antes comentábamos. A veces, hay que tomar decisiones rápidas en las que no se podrá recoger la opinión de todas las partes implicadas y el gestor del grupo será la persona que tenga una visión panorámica del proceso y mayor capacidad para tomar decisiones.

Pueden generarse dificultades de visualización que puede paralizar procesos. Nos facilitó mucho contar con un equipo de expertos técnicos externos que nos ayudaron en la primera fase de obra y que nos resolvieron muchas dudas que como equipo no éramos capaces de solventar; así como con familias que solucionaron muchas cuestiones técnicas.

Es interesante crear comisiones que se encarguen de diferentes tareas una vez terminado el proyecto, por ejemplo, comisión de mantenimiento y arreglo de desperfectos; comisión de flora que se encargue del bienestar de las plantas; comisión para revisar el estado del material...

A la hora de plantearnos los materiales que queremos poner en nuestro nuevo espacio, tenemos que tener en cuenta factores que no podemos controlar directamente. En nuestro caso, el vallado del patio es bastante bajo y esto provoca que a lo largo del fin de semana se cuelen personas ajenas al centro dentro del jardín. Esto ha sido determinante para establecer la manera en la que se recogerían los materiales y los materiales mismos que utilizaríamos. A lo largo de los meses, hemos sufrido desperfectos que han generado mucha frustración y que nos han llevado a tener que tomar decisiones ajustadas a cada situación.

Además, elementos como las plantas requieren un mantenimiento difícil de gestionar en periodos vacacionales. Sería interesante poder proyectar con el diseño del jardín un sistema de riego automático que facilitara el mantenimiento.

El broche final de cualquier proyecto de estas características es generar unos paneles con documentación pedagógica que acompañen cada uno de los espacios, de manera que se puedan visualizar los procesos de aprendizaje que se dan en cada uno de los ambientes propuestos.

Para terminar, habría que añadir que sufrimos "el mal del docente". A más reflexión, más ideas que mejorarían, enriquecerían o ampliarían los espacios. Al ser un espacio vivo, de constante cambio, esto genera que sean muchas las posibilidades y opciones de intervención. Solo a través de la observación de las niñas y los niños se encontrará lo que en cada momento se ajusta mejor a sus demandas. Los límites para llevarlos a cabo los pondrá el propio equipo de trabajo.

Se puede ampliar toda la información y consultar el proyecto completo en www.depatioajardin.com.

